





GENERAL

DIGUEL MIRABRON



F1233

.M573

A7

V
000337
M



1080017882



EX LIBRIS

HÉMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



FONSTALDO
VALVERDE Y TELLEZ

Ana María Romo

Junio 30 de 1875

EL GENERAL
MIGUEL MIRAMONÉ

EL GENERAL
MIGUEL MIRAMON.

RECTIFICACIONES Y ADICIONES
A LA OBRA DEL SR. D. VICTOR DARÁN,
TITULADA
"NOTAS SOBRE LA HISTORIA DE MÉXICO"

POR

ROMAN ARAUJO.

(Edición de *El Tiempo*.)



MEXICO.

Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

Imp. de "El Tiempo," 1^a de Misiones, 20.

1887.

038353

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

V
923
M

F1233
M573
A7



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Es propiedad del autor.

038820

INTRODUCCION.

Desde que se anunció por los periódicos europeos la publicación de una obra escrita en francés por el Sr. D. Víctor Darán, con el título de «El general Miguel Miramon—Notas sobre la Historia de México,» tuvimos deseos de conocerla, y al cabo de algun tiempo vino á nuestras manos un ejemplar de la edicion hecha en Roma por D. Eduardo Perino. Entónces la leímos con el mayor detenimiento, pues cuanto se escriba referente á los sucesos que tuvieron por epilogo el drama del Cerro de las Campanas, tiene que excitar el mayor interés, pues aun cuando han trascurri-

000587

do ya cuatro lustros, sin embargo, siempre se conservará la memoria de las ilustres víctimas del 19 de Junio de 1867.

El Sr. D. Víctor Darán, á quien tuvimos el gusto de conocer en 1870, empleado en la casa de Banco de los Sres. Martin, Darán y C^a, vino á México cuatro años ántes, en vísperas de desplomarse el imperio del infortunado príncipe Maximiliano; por lo tanto, no tuvo oportunidad de conocer á los personajes que figuraron en aquella época, y para formar sus «Apuntes históricos» ha tenido que valerse de las diversas obras publicadas y sobretodo, de los datos que le proporcionó la Sra. D^a Concepcion Lombardo de Miramon, escritos unos por su mismo esposo, y otros, quizá la mayor parte, por el general D. Manuel Ramirez de Arellano.

Desde las primeras páginas de la obra del Sr. Darán, nótase el deseo de que en Europa, á donde no se conoce

nuestra historia y tan mal concepto se tiene de nuestros hombres públicos, sean cuales fueren sus opiniones, aparezca el general Miramon como un héroe singular. Muy loable es tal deseo, y no lo censurariamos, si para lograrlo no se faltara á la verdad histórica y no se sacrificara injustamente la reputacion militar de muchos generales y jefes distinguidos, que despues de luchar con la mayor abnegacion, lealtad y constancia por el triunfo de su credo político, duermen el sueño eterno ó viven enteramente alejados de la escena pública.

En nuestro humilde concepto, la obra del Sr. Darán ha sido escrita bajo las inspiraciones de la respetable Sra. Viuda de Miramon, quien, no está por demás decirlo, cuando vino á México por los años de 79 á 80, invitó á varios de amigos para que hiciesen este trabajo, no habiéndolo aceptado por motivos que no creemos del caso referir.

Además de las injusticias que ya dejamos señaladas, hay algunos errores y vacíos, por lo cual, no obstante nuestra escasa capacidad, vamos á rectificarlos y procuraremos que cada personaje quede en su lugar, sin rebajar el mérito que justamente corresponde al general D. Miguel Miramon, quien si cometió algunos errores, hijos de su juventud é inexperiencia, tuvo una muerte muy gloriosa en el Cerro de las Campanas, mezclando su sangre, como dice muy bien el Sr. Darán, con la de su soberano y la del valiente general Mejía.

Existiendo aún muchísimas personas que figuraron en la época que abraza el libro del Sr. Darán, y honrándonos algunas de ellas con su amistad, les hemos consultado multitud de puntos, hemos examinado varios archivos particulares, tomando cópia de documentos interesantes, y por último, hemos leído con el mayor detenimiento muchas obras

históricas escritas por personas de ambos partidos, liberal y conservador, á fin de podernos formar mejor juicio. No obstante todo esto, nuestro trabajo tiene que ser muy imperfecto, y podemos tambien caer en algunas equivocaciones, pero siendo de buena fé, estamos dispuestos á corregirlas cuando se nos señalen.

México, Abril de 1887.